EL MATRIMONIO, POR RAZON DE ESTADO.

COMEDIA EN DOS ACTOS.

16

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

Doña Euseb. muger terca, Esposa de.........	Sra. Maria del Rosario.
Don Claudio..................	Sr. Joseph Huerta.
Doña Victoria, viuda honesta...........	Sra. Josepha Luna.
Don Blas, joven virtuoso..............	Sr. Francisco Garcilaso.
D. Zacarias, padre de Doña Eusebia.........	Sr. Joseph Morales.
D. Timoteo, padre de Don Claudio..........	Sr. Juan Antolin.
D. Hilario, que finge ser Médico..........	Sr. Miguél Garrido.
Martin, Paje..................	Sr. Francisco Lopez.
Manuela, Criada..................	Sra. Manuela Monteis.
D. Modesto, Alcalde de Corte..........	Sr. Vicente Garcia.
Un Escribano que no habla..............	

ACTO PRIMERO.

La Escena es estable, y se finge en Madrid en casa de unos Caballeros particulares. Sala decente con quatro puertas á los lados, y otra en el foro todas transitables; dicha casa deberá estar adornada con los muebles y cortinages correspondientes. Aparece Manuela limpiando la basquiña de su ama, y Martin el vestido de su amo.

Dentro Don Claudio.

Claud. Martin? *Mart.* Señor?
Dent. D. Claud. El vestido.
Mart. Ya la fagina se empieza;
que limpies bien las cazcarrias
de la basquiña, Manuela.
Man. Con un buen garrote, quando
el ama la tiene puesta.
Dent. Doña Eus. Muchacha despachate,
porque tengo mucha priesa.
Man. ¡Qué casa de tarar ira!
Sale Don Claudio, y Martin.
Claud. Gusto de las cosas sérias,
nó quiero ir hecho un mono
por Madrid, ni que me tengan
por un fátuo; ese vestido
para los dias de fiesta
servirá, prevén el pardo
ó el de color de corteza.
Mart. Está muy bien, *vase.*
Claud. Me parece
que ya son las ocho y media:
si se habrá ya levantado
la Señora? la quisiera
dar los buenos dias para
no tener despues que verla
hasta la hora de comer.
Puedo entrar á ver á Eusebia
mi muger?

Sale Mart. Ah! *riendose.*
Man. No Señor,
porque ahora á vestirse empieza.
Dentro Doña Eusebia.
Eus. Que entres à ponerme el Gorro
en acabando Manuela.
Claud. El gorro? qué gorro es ese?
Man. El que las mugeres llevan.
Claud. Locas, locas, locas, locas. *vase.*
Mart. Valiente caso hacen ellas
de que se lo llamen.
Man. Pobre
amo, quánto mejor fuera
que la mano hubieses dado
á Doña Victoria!
Mart. Aquella?
Man. La viuda del Capitan;
pero ya ves la obediencia
que à un padre se debe.
Dentro Doña Eus. Vienes,
ó no vienes?
Man. Qué viveza!
Ya voy allá.
Mart. Pues à tu ama
tambien mejor le estuviera
haberse casado con
Don Blas; pero la fuerza:::
Dent. Eus. Que quiero ponerme el gorro.
Mart. Ve à ponersele, Manuela,
que por ponersele hoy dia
deliran las Petimetras.
Man. Que precioso Matrimonio!
Dá gusto como se llevan. *vase.*
Mart. Si todos los que se casan,
se casan de esta manera,
pronto se acabará el mundo.
Pero una vez que me dexan
por un rato, de la compra
quisiera sentar la cuenta.
Quarenta y cinco de pan,
veinte y ocho de ternera,
treinta de baca, dos de ajos,
seis reales de yervabuena
y peregil.
Sale Man. Hombre, hombre,
ten algo mas de conciencia.
Mart. Calla tonta, de esto salen
todas aquellas frioleras
que te regalo.
Man. Siendo eso,
á regalarme no vuelvas.
Mart. Dónde vas?
Man. A prevenir
la mantilla de bayeta
de mi ama.
Sale Doña Eusebia.
Eus. Ese qué hace?
Mart. Señora, ajusto la cuenta.
Eus. Ve á la antesala á ajustarla,
y despues di que me tengan
chocolate prevenido,
para quando de la Iglesia
vuelva à casa.
Mart. Voy allá. *vase.*
Eus. Dame la mantilla buena,
y la basquiña de encages.
Man. Aqui estaban ya dispuestas;
si viera usted en el Prado,
quando usted en él se presenta,
con este tren, como rabian
sus amigas?
Eus. Qué se mueran.
Pero qué dicen de mí?
Man. Qué han de decir, que envelesa
usted á todos; discurren
que tiene usted á docenas
los muebles.
Eus. Aunque á las modas
subscribo, y gusto de ir puesta
como la primera, nunca
he caído en la flaqueza
de tenerlos; ya lo sabes,
que tu ama por ahí no peca.
Man. Vaya que el Señor Don Blas:::
Eus. Como á hablarme asi me vuelvas
te hagó echar por un balcon.
Man. No discurrí que pudiera:::
Eus. Si fue mi nobio, y le quise,
supe olvidar su terneza.
Pero basta. Mi marido
se ha levantado ya? Entra
á preguntarlo.
Man. Es inutil
hacer esa diligencia,
porque aqui á buscar á usted
vino antes.
Eus. Dile que venga
si quiere darme los dias,
porque me voy á la Iglesia.
Man. Jesus, Jesus que muger!
el Demon o que la entienda.
Señor, dice mi Señora,
que salga usted quando quiera.
Sale D. Claud. Hija mia, como estás?

Eus.

Eus. Hijo, y tú? *Man.* Quién te creyera!
Eus. Vete á poner la basquiña. *vas. Man.*
Claud. Un espantajo está hecha.
Que frenesi!
Eus. Con la bata
cómo es dable que le quiera?
cómo pasó usted la noche?
Claud. Tal qual: y usted?
Eus. Con jaqueca.
Claud. Lo siento; durmió usted algo?
Eus. Como cosa de hora y media.
Claud. Y ahora está usted ya mejor?
Eus. Qué sé yo! Aun la cabeza
está bastante cargada.
Claud. Que traiga á usted la doncella
los parches de tacamaca
para las sienes.
Eus. Me apesta
tanto su olor:::: no, no, no.
Están un breve instante sin hablar.
Claud. Está la mañana fresca.
Eus. Como que ha helado esta noche.
Ha visto usted la gaceta? *pausa.*
trae bastantes noticias?
Claud. Sí Señora.
Eus. Dicen que entra
esta tarde un Regimiento.
Claud. Asi dicen: que no venga
alguno! no sé que hablarla.
Eus. Si usted otra cosa no ordena
me voy á Misa Don Claudio.
Claud. Vaya usted en horabuena:
si esto es casarse, el casarse. *ap.*
es peor que estar en galeras.
Eus. Este soso, con sus cosas
á la Parroquia me lleva.
Sale Martin.
Has dicho que el chocolate
esté he hecho quando vuelva?
Mart. Me han dicho que se ha acabado.
Eus. Y á mí me vienes con esas?
Diselo á tu amo.
Claud. Tu ama,
que mande lo que convenga.
Eus. Yo no quiero esos cuidados.
Tiene la basquiña puesta
la muchacha?
Mart. Sí Señora.
Eus. Dila que ya voy. *vase Mart.*
Claud. Eusebia:::-
Eus. Nada me digas, que yo
no entiendo de esas materias.
Claud. Pero por qué? *Eus.* Porque no.
Claud. Pues haga usted lo que quiera.
Eus. Usted me habla con un tono::::
Aunque el poder y la fuerza
me unieron á usted, no juzgue
usted que yo le consienta
ningun insulto. Despacio,
Señor Don Claudio con esas;
y tenga usted entendido,
que no soy ninguna negra.
Claud. Si usted no es negra, tampoco
soy yo ningun trasto.
Eus. Buena,
buena candilada de
aceyte me he echado á cuestas
con casarme con usted.
Claud. Señora, usted me exáspera
con sus razones, y expone
á que el respeto le pierda,
y la diga que es::::
Eus. Qué soy? Qué soy?
Claud. Una loca. *Eus.* Perra
de mí! Quien me lo diria!
si de dos veces se hubieran
de hacer las cosas:- si ahora
en estado yo estuviera::-
Mas ya el disparate se hizo.
Qué me cegára la hacienda!
Que mi padre.... Cree usted,
que nació de la terneza
el sí que le dí? pobre hombre!
Ah! Le pronunció la lengua,
no el corazon. Esté usted,
Don Claudio, en la inteligencia
de que no le quiero nada,
nada; y para que la hoguera
de la discordia en la casa,
mas disensiones no encienda,
abrazemos el partido
de separarnos.
Claud. Si hubiera
medio de hacerlo sin ruido,
no reprobára esa idea;
pero miro el mundo, y miro
lo que usted mirar debiera.
Que dirá todo Madrid,
si vé que esa providencia
tomamos á los tres meses
de estar nuestra boda hecha?
Nos tendrán por unos locos,
por unos malas cabezas.
Eus. En el tiempo usted se para?

De quántos aquí se cuenta,
que fue la noche de la boda,
del divorcio consequencia?

Claud. Eso es bueno para aquellos
que el Matrimonio desean,
para estar á sus anchuras.
Ya que por desgracia nuestra
no confrontan nuestros genios,
y por evitar contiendas
escandalosas, al mes,
tomamos la providencia
de separarnos, cuidemos,
de que ninguno lo entienda,
hasta que nuestros caprichos
á la razon se convenzan,
ó Dios nos abra camino
para vencer nuestros temas.

Eus. No quiere usted separarse
por bien? pues será por fuerza.

Claud. Muy bien, y en tanto encerrada
me estará usté en una celda.

Eus. Convento á mí? *Claud.* Si, Señora,
Convento á usted. *Eus.* Si supiera...

Claud. Martin, papel y tintero. *sal. Mart.*

Eus. Ponerme en pretina piensa
hé? Soy yo mucha muger.

Claud. Despachate.

Eus. Bueno fuera...

Claud. Aguarda hasta que yo salga.

Eus. Como usted contra mí emprenda
alguna cosa... *Claud.* Un convento

Se entra y cierra.

aplacará esa soberbia.

Eus. Yo encerrada? Qué tontuna!
El juzga que si me encierra
me faltará quien me saque;
sin embargo, ver es fuerza
á Don Blas para decirle
lo que mi marido intenta.
Pero á mí Convento? A mí?
esta amenaza me llega
al corazon; quiero ver
si acechando por la puerta...
con efecto el vil escribe.
voy á frustrar sus ideas.

Sale Manuela.

Ven conmigo.

Man. Dónde vamos?

Eus. Sigueme y calla, Manuela. *vase.*

Mart. Ya ha rebentado la mina;
veremos la polvareda
que levanta.

Sale D. Claud. Toma, corre,
y á Doña Victoria lleva
este papel, y al instante
vuelve aquí con la respuesta.

Mart. Doña Victoria? *Claud.* La viuda,
la que vive de aquí cerca.

Mart. Ah! si; ya caigo: la novia
que usted tenia. Qué buena
Señora! Si no es mi ama,
no hay en bondad quien la exceda. *vas.*

Claud. Ya no puedo sufrir mas,
veremos qué me aconseja
Doña Victoria: su orgullo
ya ha apurado mi paciencia,
esto no es vivir. Los padres,
los padres que á las riquezas
sacrifican á sus hijos
por medio de la violencia,
ó el engaño, qué de daños
á sus hijos no acarrean!
sin haberse ni aun hablado,
ni visto una vez siquiera
los conciertos de la boda
formados los padres dexan.
Pues y aquellos medianeros,
quando la boda reprueban,
y con engaños y astucias
los van inclinando á ella?
Padres que de la codicia
haceis víctima funesta
á los hijos: indiscretos
medianeros que á la senda
del horror, por el engaño,
conducis á la inocencia
de tantos jóvenes, ved
las funestas consecuencias
de vuestras bodas. Pensais
que no sereis tambien de ellas
al mismo Dios responsables?
De ello os ha de pedir cuenta.
Sagrada union, union santa,
que la suma Omnipotencia
desde el principio del mundo
estableció, los que prueban
de tus deliciosos lazos
sin la pension de la pena,
ni el sinsabor, justamente
pueden llamarse en la tierra
dichosos, si sus deberes
dignamente desempeñan.
El corazon con la angustia
de tanto sentir no acierta

á

á palpitar. Qué opresion!
Si Don Hilario viniera
tal vez me recetaria....
Descansar un poco es fuerza.

Sale Don Hilario.

Quiero sentarme. Quién viene?
Traes del papel la respuesta?
Pero no es él.... Don Hilario?
Por amor de Dios que vea
usted qué tengo. *Hil.* Pues qué hay?
Qué tiene usted? Qué le aqueja?
Ese semblante está malo.
Claud. Fué un vahido de cabeza.
Hil. Venga el pulso. Aquí no hay nada.
lo mismo que el Relox suena. *le saca.*
Qué igualdad! Usted, amigo,
es muy aprensivo. Fuera
manias, y divertirse,
y lo que viniere venga.
Si yo estuviera casado
con la mayor petimetra
de Madrid, como usté está,
habria cosa que pudiera
contristarme? No es nada
los honores que grangean
los maridos de las tales:
Pasa un Marqués, los obsequia;
pasa un Abate, los habla;
los vé un Oficial, los besa:
Si va á cenar á la Fonda,
halla pagada la cena:
Si vá á los Toros, pagado
asiento en grada cubierta,
encuentra al punto: Si vá
algun dia á la Comedia,
en la puerta encuentra amigos
que le paguen la Luneta:
Todo se le va á la mano:
Y quando sale con ella
por Madrid, no hay Cadetito
que acompañarle no quiera.
No logran esta fortuna
los maridos de las viejas.
Divertirse, divertirse,
y dexarse de rarezas.
Para el mal de usted, amigo,
ésta es la mejor receta.
Claud. Con su seriedad de usted
gasta usté unas chanzonetas....
Dexeme usted. *Hil.* Usted quiere
sin duda que le acometa
algun cólico vilioso
que nos dé que hacer? Las fresas
que me regaló el Domingo,
madáma, fueron muy buenas.
Pero tuve que enviarlas

Sale Doña Eusebia, y se encierra en su quarto.

á un Brigadier.... Doña Eusebia
ya está el pariente mejor,
por él no pase usted pena,
fué un vahído.... Mas qué es esto?
Dándo un suspiro se encierra.
usted? Qué tiene madama? *sale Mart.*
Claud. Traes, Martin, la respuesta?
Mart. Sí Señor.
Claud. Pues venga acá. *hace que lee.*
Hil. Sin duda las dos Potencias
beligerantes han roto
la paz nupcial, y la guerra
se declaran; de resultas
habrá sofoco, jaqueca,
mal de madre.... Bien me irá:
Tendremos muchas recetas.
Vamos á ver á madama
mientras este otro se emplea
en leer aquel misivo.
Pero, y si madama me hecha?
No me echará que yo soy
su Doctor de cabecera.

Entra en el quarto de Doña Eusebia.

Lee Claud. „ Viva usted conforme debe
„ con su muger, y con ella
„ haga las paces, si quiere.
„ que la amistad permanezca
„ de los dos. Y advierta usted
„ que voy á hacer diligencias
„ para saber si usted lo hace.
Esto me dá por respuesta
Doña Victoria. Las paces!
No me desdeño de hacerlas:
pero quánto durarán!
Y si ella ve que la ruegan,
no será darla fomento
para armar otra pendencia
al instante? Sin embargo,
yo voy à su quarto à verla.
Si me pone mala cara?
Si me llena de insolencias?
Yo no me baxo: Lo mismo
ahora estará que una fiera.
Eus. Dexeme usted, que no quiero
que nadie entre por las puertas
de mi quarto.

Claud.

Claud. No lo dixe?
Sal. D. Hil. Jesus, hombre, qué paciencia
necesita usted! Amigo,
es verdad que Doña Eusebia
es bonita, pero el Diablo
que tolere sus demencias.
Eus. Preciso será baxarme.
Abriendo la puerta de su quarto.
Claud. Pero parece que llega.
Al quarto, al quarto. *vase.*
Mart. Entretanto
bueno es ir á la Estafeta. *vase.*
Sale Doña Eusebia, y Manuela.
Eus. Asi que me vió, se fué.
Qué te parece Manuela?
Mira si yo le decia
bien á Don Blas? No penetra
su caracter. De qué sirve
que yo baxarme pretenda,
si él huye de mí? Lo ves?
Man. Pero la muger es fuerza
que se humille á su marido.
Finalmente, es la cabeza
de la casa. *Eus.* Quién te ha dicho
que hoy es moda que lo sea?
Man. Señora, yo siempre he oido,
que asi la Iglesia lo ordena.
Eus. Entre gentes ordinarias
solo ese uso se conserva.
Man. Sin embargo... *Eus.* El Chocolate:
ir á buscarle á la Tienda,
si no le hay. Y porque tu amo
en la precision se vea
de buscarme sin buscarle,
dispon que á tomarle venga
aquí tambien. *Man.* Voy allá.
Dios quiera que se convengan. *vase.*
Eus. Qué hace usted aquí? *Hil.* Señora,
como está usté algo indispuesta....
Eus. Se me conoce en la cara?
Digame usted, tengo ojeras?
Se me ha bajado el color?
Qué quiere usted que una tenga?
Si digo yo que el casarse
es malograrse. *Hil.* No sea
usted tan viva; aun las gracias
el rostro de usted hermosean;
aun disparan esos ojos
á los corazones flechas.
Eus Me ha vuelto uste el alma al cuerpo.
Hil. Vamos, ese pulso venga.
Eus. Pero si yo no estoy mala.
Hil. Señora, las petimetras
no pueden salir de casa,
sin que primero preceda
el dictamen del Doctor.
Qué pulsacion tan perfecta!
Eus. Siendo de ese modo, vaya.
Hil. No obstante, una consecuencia
sáco de una pulsacion
mayor, que dá à las quarenta
pulsaciones que usted tiene
en el pecho una espiguela:::
pero no sea usted tonta;
si aun el pariente corteja
à la viuda, no es por mal.
Quántas muge es desean
que sus maridos estén
con otra muger honesta
entretenidos. Señora,
usted se pasa de necia;
perdone que se lo diga.
Los pesares se deshechan
con la diversion. Há mucho
que à Don Blas de Zabaleta
no ha visto usted?
Eus. Hoy le he visto
cabalmente.
Hil. Doña Eusebia,
creerá usted que yo en el pulso
lo conocí? No hay receta
para la melancolía
de las damas mas selecta,
que el madrugar de mañana
à hacer visitas secretas.
Eus. Qué malo es usted! *Hil.* En eso
me hace usted notable ofensa:
Esto es hablar solamente;
otra vez el pulso venga.
No sabe usted que el pariente
me dió dos pares de medias
muy ricas la otra mañana?
Las unas las traigo puestas,
y las otras::: Vaya, vaya,
lo que ahora se me acuerda.
Ayer tarde me avisaron
que estaba una Mercadera
con perlesia, y les dixe
que iria al instante á verla,
y se me olvidó del todo.
Si usted me dá su licencia
ire allá, porque no gusto
que ninguno se me muera
sin Sacramentos. *vase.*

Eus. Este hombre
me ha hechado unas indirectas...
Que de Don Blas y de mí
á dudar asi se atreva?
Bien se ve que no conoce
su corazon; si supiera
que ha dias á mi despecho
pone freno su prudencia,
qué diria? Con qué esfuerzo
me quitó de la cabeza
la idea de separarme?
Cómo me obligó á que ceda
con mi marido! Qué vano
se pondrá al ver que le ruega
su muger! Pero yo debo
subscribir à una bajeza
de este modo? Si él me habla,
le hablaré, y si no paciencia,
que para humillarme à un hombre
todavia no soy vieja.

Sale Man. con dos xicaras de Chocolate.

Man. Aquí está ya el Chocolate.

Eus. Ahora vé hacer lo que resta.

Man. Si de un ardid no me valgo,
se han de frustrar mis ideas.

Entra en el quarto de Don Claudio.

Eus. Yo estoy pronta hacer las paces;
pero siento que él no sea
quien las proponga. Las faldas
tienen otras preeminencias
que los calzonazos; pero
ya del quarto abrió la puerta,
y él viene.

Sale D. Claud. Con qué tu ama *y Man.*
hacer las paces desea,
y á este efecto el Chocolate
quiere que aquí á tomar venga?

Man. Si Señor... Aqui está el amo: *á Eus.*
ya la silla dexo puesta. *á Claud.*

Man. pone la silla junto á Doña Eusebia y ésta aparta la suya.

sientese usted. Vaya, vaya,
que es usted peor que patera;
no vé usted que és escamable?

Claud. No me quiere tu ama cerca.
aparta la silla.
me apartaré.

Man. Esta es otra?
que duros son de cabeza!
Señor, ceda usted un poco.

Claud. Qué cara tan indigesta!

Man. Vamos, Señora, ahora es tiempo,
de una risita alhagueña
al descuido. Vamos, vamos.

Claud. Ni me ha mirado siquiera.

Man. En volviendo con el agua
han de estar las paces hechas;
cuidado. Oh si ser Iris
pudiera de esta tormenta. *vase.*

Eus. Para que le ruegue digo,
qué galán se me presenta!
si es un zafio; todavia
gasta chupa! Oh, me apesta
su ridiculéz! *Claud.* El gorro,
los botoncitos que lleva...
vaya, si no puede ser,
que yo á rogarla me venza,
no puedo amar á una loca,
lo confieso. *Eus.* No me ruega.

Claud. No me habla.

Eus. Ya encontré arbitrio,
para vencer su entereza.
Qué chocolate tan malo!
Si se acabó la molienda
hacer otra. No hace caso.

Claud. Quiere que el primero sea
en hablar, pues yo no quiero.

Eus. Si él no me habla tige etas.

Sale Doña Victoria, y Martin.

Y cómo estamos, Martin?

Mart. Desde el cancél de esta puerta
puede usted verlo. *Vict.* Si acaso
á lo que debe se niega
Don Claudio con mi amistad,
en la vida á contar vuelva.

Se entra en el quarto de la derecha.

Mart. Señor, tome usted las cartas.

Claud. Ahora no quiero leerlas.

Mart. Oh que quadro en Español,
y que tablo á la Francesa!

Sale Don Blas y Manuela con una Salvilla de agua.

Blas. En qué estado están las cosas,
vaya? *Man.* En el de la inocencia,
segun veo. *Blas.* Pues tu ama,
si no adopta mis ideas,
no me tiene que hablar mas,
y asi saberlo quisiera.

Man. Desde aquí puede usted oirlo.

Sale Man. Aqui tiene usted el agua.

Eus. Ya no gusto de beberla,
sin que ninguno lo vea.

D. Blas entra en el quarto de la izquierda

Man. Cómo estamos? *Eus.* Dexame,

y á sofocarme no vuelvas.
Claud. Llevate allá esa Salvilla.
Eus. Esa Salvilla te lleva.
Man. Puesto que vino Don Blas
él domará tu soberbia. *vase.*
Eus. Qué tieso que es de cogote!
Claud. No hay diablos que la convenzan.
Eus. Yo me vuelvo sin hablarle.
Se levantan.
Claud. Yo me retiro sin verla.
Sale Don Blas.
Es esto en lo que quedamos? *á ella.*
Sale Doña Victoria.
Há sido ésta mi respuesta? *á él.*
Eus. Dexeme usted que este hombre
à un precipicio me lleva.
Entra en su quarto y cierra.
Claud. Dexeme usted que no quiero
oir ni ver à esa fiera.
Lo mismo.
Blas. Oh qué infausto matrimonio!
Vict. Oh qué boda tan funesta!
Blas. Si esta muger....
Vict. Si Don Blas....
Blas. No pues, como lo supiera...
Vict. Qué me mira usted?
Blas. Y usted?
Ya vé usted las turbulencias
de esta casa. *Vict.* La pregunta
le doy à usted por respuesta.
Blas. Eso es decirme en mi cara
que yo soy la causa de ellas,
y yo creo que es usted.
Vict. Esto ya es mucha insolencia.
Blas. Usted fué el primer amor.
Vict. Lo mismo decir pudiera
yo à usted.
Blas. Soy hombre de honor.
Vict. Soy una muger honesta.
Los 2. Y usted debiera mirar...
Sale Don Hilario.
Lo que alabo es la paciencia
de esta casa: usted no sabe...
Blas. Si el matrimonio usted enreda,
se acordará usted de mí.
Entra en el quarto de Doña Eusebia.
Vict. Si usted estas cosas fomenta,
nos veremos.
Entra en él de Don Claudio.
Hil. Bravo! Bravo!
cada uno con su pareja.
Pero ya vienen los viejos,
y os ajustarán la cuenta.

ACTO SEGUNDO.

Salen Don Blas y Doña Eusebia.
Eus. Tiene usted razon en todo,
desde luego lo confieso;
mas yo dexaré mis temas,
quando él dexe de ser terco.
Blas. Pero es preciso vencerse;
es fuerza domar el genio;
ultimamente, Señora,
por lo mismo que la quiero,
la hago llorar: nuestro amor
haga cuenta que fué un sueño,
y que de él no nos quedó
otra cosa que un afecto
recíproco, acompañado
del honor y del respeto.
Usted se casó à disgusto;
pero despues de estar hecho,
no infame usted el decoro
de tan santo Sacramento.
No quiere usted à su marido?
Pues hija mia, quererlo.
Ninguna razon la exîme
de este deber. Fuera de esto,
él es mozo, su persona
es agradable: tiene el genio
algo adusto? Que le tenga,
todos que sufrir tenemos
en este mundo. Ademas
que con la razon y el tiempo
todo se vence: Señora
no siga usted el exemplo
depravado que por tantos
imitado en Madrid vemos:
su matrimonio de usted,
no sea por Dios de aquellos
que deshonran las familias,
y escandalizan los Pueblos.
Eus. Yo bien conozco, Don Blas,
que los vínculos estrechos
del matrimonio me fuerzan
à dedicar mis respetos
enteramente al esposo;
pero este esposo qué ha hecho
para obligarme? Que medios
ha adaptado? Ha estudiado
mi caracter? Se ha propuesto
darme gusto en algo? En nada.

El

El debia à lo primero
borrarme con disimulo
el primer amor del pecho.
Despues se debió hacer cargo,
que gusto de los recreos
que ofrecen la diversion,
sin resentirse el respeto,
que me son gratas las modas;
aunque dirá usted que en esto
soy prolixa... sabe usted
que me han sobrado los medios
para usarlas, y que nunca
à mi decoro ofendieron.
Pero él asi que mi mano
satisfizó sus deseos,
poco à poco separando
me fué de aquellos recreos
à que estaba acostumbrada;
todos eran mis cortejos
á su entender: todos iban
à conquistar mis afectos;
encastillada en mi casa
quemándome con sus zelos
me tenia, y como amor
no disculpaba su genio,
se entiviaba aquel cariño
que el deber le iba adquiriendo.
Y lo que mas ayudaba
era el mucho desaseo
que tiene; bien lo vé usted.
El no se pone chaleco
porque dice que es de monos;
no lleva calzon estrecho
por nó irse incomodado,
detesta los fracs con el cuello,
y botones con cabeza
de turco; no há habido medio
para que se ponga medias
rayadas; sectario ciego
de la casaca, y la chupa
se ha hecho de la risa objeto.
Vea usted, aun gasta espadin.
Para que haga usted concepto
de su carácter extraño,
es hombre que no se hà puesto
en su vida otros zapatos
mas que de castor: ¿ No tengo
para separarme de él
suficientes fundamentos?

Blas. No Señora. *Eus.* Siempre usted
me há de salir al encuentro.

Blas. Yo no estoy hecho á adular.

Eus. Siempre sale usted con eso.

Blas. Salgo con lo que es debido:
son otros los fundamentos
que dán causa á separarse,
no fruslerias. *Eus.* Muy bueno!
Fruslería llama usted
tener que aguantar à un necio,
que há hecho empeño en ir vestido
conforme se usó en los tiempos
de Maricastaña. *Blas.* En esto
yo sé lo que se há de hacer;
pero es preciso primero
que cada uno ceda un poco.

Sale D. Hil. Aun tiene su consejero
al lado. Por si incomodo,
éntro en estotro aposento.

entra en el de Don Claudio.

Blas. Aun está Doña Victoria
me voy à fuera à hacer tiempo
para que salga. *Eus.* En usted
toda mi esperanza tengo;
ojalá Dios que usted logre
vencer en parte su genio.

Blas. Si usted no me dexa mal,
se lograrán sus deseos. *vase.*

Eus. De estos amigos hay pocos!
Qué saludables consejos
me ha dado! cediendo un poco
cada uno, lograrémos
de aquellos castos placeres
que produce el Himeneo.

Sale Hil. Qué impolítico es D. Claudio.
Qué mala cara me ha puesto!
sin duda incomodaría;
bueno vá el asunto, bueno;
pero allí está Doña Eusebia.
Qué semblante tan risueño
tiene ¿Cómo que ahora acaba
de dexarla su cortejo.
Gracias á Dios que en la casa
se dexa ver el contento;
no lo extraño, como vuelven
de ver sus fincas los viejos,
era fuerza celebrarlo.

Eus. Pues qué mi padre y mi suegro
viene hoy? *Hil.* En Fuencarral
los dexo el Marqués del Fresno,
una hora hace; y la noticia
retardar no quise. Pero
cómo están usté y Don Claudio
siempre en un continuo infierno
no pude...

Eus. Valgame Dios,
si acaso para hacer tiempo
se iria à fuera Don Blas.
Me hace usté el gusto de verlo?
Sentiria que mi padre
me encontrase à su regreso,
de mi marido apartada;
vaya usted por Dios à verlo.
Hil. Voy allá. Mas de qué sirve
que usté haga la paz, si luego
la Viudita::: Doña Eusebia,
si fuese amigo de cuentos,
diria à usted que en la casa,
no habrá un punto de sosiego
mientras no dexe Don Claudio
de subscribir à su obsequio.
Eus. Pues qué le aconseja mal?
Acaso el amor entre ellos...
Hil. El amor? Qué disparate!
El suyo es un pasatiempo,
madamas. Pero las gentes:::
(cuidado que es en secreto),
dicen, que de su amistad
nace su desabrimiento;
que ella contra usted está
siempre vertiendo veneno;
y si usted no lo precave
irá à parar à un Convento.
Eus. Eso se dice en Madrid?
Hil. Sì Señora. *Eus.* Lo veremos.
Hil. Pero mire usted que à nadie
diga usted que yo le cuento
estas cosas; ya usted sabe
que los chismes aborrezco.
Voy à buscar à Don Blas.
Eus. Dexela usted, que no quiero
ver ni oír à mi marido.
Hil. Señora, mira que en eso....
Eus. Solo para irme de aquí
aguardaré los momentos
que tarde en venir mi padre.
Hil. Reparad que yo no apruebo....
Eus. Quitese usted de mis ojos,
no sea usted el primero,
que del furor que me abrasa
sufra los tristes efectos.
Hil. Sofocate que el curarte
te costará tu dinero. *vase.*
Eus. Por eso está el Señor mio,
conmigo tan altanero.
Así no ha hecho diligencias
para conllevarme el genio.
Y que yo fuese tan tonta
que no lo entendiese luego!
Lo que tiene el obrar bien.
Y si fuese un embustero
Don Hilario? Verdad dice;
mi marido es su cortejo.
Fué su amor, ahora se hablan,
se visitan, despues de esto
el run run que traen todos...
Preciso es poner remedio
á este desorden.

Sale Don Claudio á la puerta del quarto, y Doña Victoria.

Claud. En fin,
una vez que uste ha hecho empeño
de ir à hablarla, hablela usted,
pero resultas no espero
favorables. *se retira.*
Vict. Puede ser
que se venza á mis consejos.
Eus. Pero la Señora mia
ya se vá; voyme corriendo
á mi quarto.
Vict. Doña Eusebia?
Eus. Pero escucharla resuelvo
para ver con qué embaxada
se me viene: Qué tenemos?
cierra usted todas las puertas?
A qué viene este misterio?
Vict. No es misterio, es prevencion,
que ha adoptado el miramiento.
Sientese usted, Doña Eusebia,
à qué viene ese recelo?
No soy yo de las que fuman
ni traen Rejon, de paz vengo.
Sientese usted, y oyga usted.
Eus. Para oir à usted me siento.
Vict. Yo sé que en aquesta casa
no hay un punto de sosiego;
pero sé tambien que usted
no dá causa para ello;
sé su prudencia de usted,
sé su mucho entendimiento,
y sé que para estorbarlo
habrá apurado los medios.
Eus. Con qué solapa que viene!
Pensará que no la entiendo.
Vict. Que usted no tiene la culpa
de estas desazones, vuelvo
á decir, pues no es dable
que yo pueda dar asenso
à lo que en Madrid se dice:

Dicen que usted tiene un genio
dominante; que usted trata
à su esposo con despego;
que usted ha dado motivo
para separar el lecho;
que huye de reconciliarse
con él: y otros embelecos
que yo no puedo escuchar
sin mostrar resentimiento.
Para desmentir las voces
que ha esparcido por el Pueblo
la mentira, si me hallára
en lugar de usted, hoy mesmo
me presentára con él,
llevandole de brazero
al medio dia en el Prado.
Usted dirá que es un terco
que no se quiere baxar,
despues de ser instrumento
de quanto pasa. Si usted
quiere, me obligo à traerlo
à su presencia de usted
mas humilde que un Cordero.
Apuesto que usted desea,
que llegue el dulce momento
de abrazarle: En el rostro
se lo estoy à usted leyendo.
Al mirarlo que corridos
quedarán todos aquellos
que han hablado, y que culparon
en esta parte el talento
de usted. Que digan entonces
que usted degrada su sexô;
que hace infeliz à un marido;
que no tiene miramiento,
ni conoce los deberes
de su estado. Buenos, buenos,
quedarán por Dios con todos.
Quedarán por embusteros
Voy por él? Responda usted.
Eus. Oh qué astuto fingimiento!
Vict. No se haga usted de rogar.
Eus. Ni usted discurra con eso
alucinarme. La union
que usted desea, comprehendo
el fin que lleva; y en vano
para encubrir sus excesos
con mi marido, ha adoptado
tan cautelosos pretextos *vase.*
Vict. Ya no hay un mal, sino dos.
Ella de mi tiene zelos,
y sospecha... Si la causa
habré sido del infierno
de esta casa? Con un hombre
casado con quanto tiene
debe una muger portarse
por no perder su concepto,
ni dar motivo...
Sale Don Claud. Qué ha habido?
Qué tiene usted que la encuentro
tan confundida? *Vict.* Don Claudio,
la mayor gloria del sexô,
es conservar su honor limpio,
y no quiero obscurecerlo
por usted. Bastante digo:
A Dios para no mas vernos.
Vase llorando.
Claud. Señora::: De sus razones
yo no sé que inferir debo.
Si la altanera de Eusebia
le habrà faltado al respeto...
Si acaso contra su honra.
Como llegára à saberlo,
yo la haria arrepentir
de su osado atrevimiento.
Ya està visto, no hay arbitrio,
es inútil buscar medios
de aplacarla; de una vez
salgamos de estos tormentos.
Ya lo resolví. Mañana
quiero llevarla à un Convento.
Pero es preciso honestarlo
discurriendo algun pretexto.
Sale D. Hil. Si habrá tenido, madama,
patatus? Vamos à verlo,
y un efecto de interés
hagamos creer que es zelo.
Mas Don Claudio se pasea
muy pensativo. No puedo
menos de estrañar, amigo,
el sosiego que estoy viendo
en usted. Con que su padre
de usted llega por momentos
à Madrid, y usted se està
con esa sorna? *Claud.* Y es cierto
lo que usted dice?
Hil. En un coche
de diligencia, dixeron
que los habian hallado
en Fuencarral.
Claud. No comprehendo
cómo no me han dado aviso.
Pero leamos el Correo.
Martin, vengan esas Cartas. *sale Mart.*

Esta es letra de mi suegro,
y ésta de mi padre ; leamos.
Hil. Y Doña Eusebia?
Mart. Allá dentro.
Hil. Hay en casa novedad?
Mart. Rabia usted porque haya enfermos.
Hil. Por curarlos. *Mart.* El bolsillo.
Claud. Hoy llegan aquí en efecto.
Para quando vengan padres,
haz que todo esté dispuesto.
Mart. Para coronar la fiesta
solo faltaban los viejos. *vase.*
Claud. Amigo, con estas cosas
el Correo no habia abierto.
Hil. No lo extraño ; pero usted
no las remedia pudiendo.
Claud. Pues qué debia yo hacer?
Hil. Nada, nada. Yo no quiero
entre marido y muger
meter cizaña ; lo cierto
es que usted sobre el asunto
se vá pasando de bueno.
Ese Don Blas::: que no sirva
lo que yo digo de cuento,
cuidado. Usted no debia
permitir en ningun tiempo
que hablase con Doña Eusebia.
Ya usted sabe se quisieron.
No porque haya nada malo ;
pero siempre hay el recelo...
que sé yo, tales discordias
resucitan los afectos.
Esto quede entre los dos ;
ya conoce usted mi genio,
y que en mi vida he gustado
de traer y llevar cuentos.
Ahora no cabile usted,
callar, y poner remedio ;
no afligirse ; yo me voy
á ver si á padres encuentro. *vase.*
Claud. El que las hace, las piensa,
dice un refran verdadero.
como con Doña Victoria
trataba con fin honesto,
discurrí que mi muger...
de pensarlo me estremezco,
me confundo, era preciso
que un oculto sentimiento
causase aquella aspereza,
aquel continuo despego ;
si al impulso del honor,
la razon no pone freno....
Es necesario mirarlo ;
pero el se acerca, á buen tiempo.
Sale Blas. Señor D. Claudio, es preciso...
Claud. Lo que es preciso, es que luego
tome usted la puerta. *Blas.* Cómo?
Claud. No excite usted mi despecho ;
usted sabe los motivos
que dán causa para ello.
Blas. Mire usted que tengo honor.
Claud. Mal se conoce en los hechos.
Blas. Vive Dios.. *Claud.* No grite usted,
y todo quede en silencio.
Blas. Un matrimonio forzado
siempre tuvo estos efectos. *vase.*
Claud. Cómo borraré la nota
que ha infamado mi concepto?
De quien me podré valer... *Sale Man.*
Pero á dónde vas corriendo,
Manuela? *Man.* A avisar al ama.
Entra en el quarto de Doña Eusebia.
S. Mart. Vamos Señor, que ahora mismo
sus padres de usted llegaron.
Sale Doña Eusebia y Martin.
Eus. Con qué mis padres vinieron?
Mart. No lo oye usted?
Eus. Vaya, vamos.
Ni aun ante mis ojos puedo
sufrir su vista. *Claud.* Ni verla
puedo sufrir un momento.
Eus. Ahora el fingir es preciso.
Claud. Ahora es fuerza el fingimiento.
Man. Vaya, disimule usted.
Mart. Este de sentir no es tiempo.
Ya están aqui.
Salen D. Timoteo y D. Zacarias.
Los 2. Padre mio? *Tim.* Claudio!
Zac. Eusebia! *Tim.* Y á tu suegro
no le dás los brazos? Anda,
dale muestras de tu afecto.
Claud. Seais, Señor, bien venido.
Zac. Quánto mirarte celebro!
con Claudio estarás contenta?
sin que lo digas lo creo;
es muy guapo. *Tim.* Con Eusebia,
qualquiera cosa te apuesto,
que no ha habido un sí, ni un no?
Tiene muy docil el genio!
Ya lo dixe. *Zac.* De este enlace,
quanta succesion espero!
Tim. Estos muchachos aguardo,
que me han de llenar de nietos.
Zac. Nada me dices del viage.

Claud. Nada que deciros tengo.
Zac. Cómo no, me dices nada?
Eus. Despues, Señor, hablaremos.
Tim. Claudio, yo vengo aturdido
de la hacienda de tu suegro.
Zac. Tu suegro, Eusebia es muy rico.
Nadie lo creerá sin verlo.
Tim. Qué Palacios tan antiguos!
Qué timbres! Qué privilegios
no tienen sus Mayorazgos!
Zac. Hombre, qué torada
tiene en Castilla! Yo apuesto,
que no traen aqui toros
como los suyos! *Zac.* Qué cerdos!
Qué rebaños de ganado!
Digo, digo, y los moruecos!
Tim. Si tú vieras un Sepulcro
que mandó hacer en Bermeo,
ya es cosa costosa. Un gato
tiene guardado à mas de esto,
muy terrible. *Zac.* Dos millones
tiene en el comercio puestos.
Tim. Al oir tantas riquezas,
no te llenas de contento?
Claud. Mas quisiera mi quietud.
Tim. Tu quietud? No te comprehendo.
Zac. No te llenas de alegria
al escuchar los efectos,
y riquezas de tu esposo?
Eus. Mas quisiera mi sosiego.
Zac. Tu sosiego? Hablame claro.
Claud. Señor, à deciros vuelvo,
que me habeis sacrificado:
bastante os digo con esto.
Vase á su quarto.
Eus. Padre mio, solo os digo,
que he probado el rigor fiero
de un yugo que la codicia
mas que el amor me hechó al cuello.
Vase á su quarto.
Zac. Timoteo! *Tim.* Zacarias?
Los chicos no están contentos.
Zac. Asi parece. *Tim.* Es preciso,
que la causa examinemos
con cautela. Son muchachos,
y puede ser que los zelos..
si de esto nace el disgusto,
bueno será precavernos,
entes que hagan mas estrago
en su corazon. Debemos
exâminar si.. Manuela *Sale Man.*
viene aqui, y quizá en secreto
nos contará lo que hà habido.
Dexa esos papeles dentro,
y vuelve acá. *Vase Man.*
Zac. Sentiría,
que no confrontase el genio
de los dos. *Tim.* Las conveniencias
los unirán con el tiempo.
Zac. Eso sí, que en este mundo
todo lo vence el dinero.
S. Man. Qué tienen pues, que mandarme?
Zac. Escucha aquí, y sin rodeos,
dime, qué cosa han tenido
los muchachos, porque en ellos
he notado:: La verdad,
se han perdido ya el respeto?
Han regañado? *Man.* No es nada,
una vez que aqui vinieron,
como que sale de ustedes,
así en tono de consejo
pueden decirles que se amen,
y dexen caprichos necios.
Tim. Y se quieren? *Man.* Se querràn,
si ustedes con todo esfuerzo
saben con la autoridad,
y el cariño convencerlos. *vase.*
Zac. No hay lo que pensé, será
cosa de poco momento.
Tim. Don Zacarias, con todo,
para caminar de acuerdo,
es preciso exâminar
al Pagé:: con los cocheros
está acomodando el cofre.
Zac. Pues llamarlo serà bueno.
Martin? *Dentro Mart.* Alla voy, Señor.
Zac. Vén acá. Sabes del ceño
de tus amos los motivos?
Qué tal se llevan? *Mart.* Lo mesmo
que un Escribano con hambre,
y un Juez que no quiere pleytos.
Tim. Con que nunca tendrán paz?
Mart. Siempre están en un infierno.
Zac. Y sabes de ello la causa?
Mart. De esas es de lo que no entiendo.
Tim. Aqui ya hay mas mal, amigo.
Mart. Ustedes pueden saberlo,
que yo me voy à ayudar
à beber à los cocheros. *vase.*
Zac. Nada en limpio se ha sacado,
pero bastante sabemos
para gobernarnos. *Sale D. Hil.* Vaya,
que chasco ustedes me dieron,
fui

fui à recibirles, y ustedes
me la jugaron de diestro,
vinieron por otra calle.
Tim. Lo sentimos con extremo.
Hil. Qué tal? Se han exâminado
las haciendas? Si de enfermos
no hubiera estado cargado,
hubiera el viage hecho
con ustedes. Se ha bebido?
Los ojos me están diciendo,
que se há empinado de codo
grandemente. Bueno, bueno!
siempre el vino fué la leche
de los mozos y los viejos.
veamos que tal está el pulso,
usted le tiene muy lento.
A ver usted, alterado.
Zac. Qué tiene que ver con eso
el relox? *Hil.* Es que ahora es moda
que los Médicos pulsemos
con él en la mano, vaya,
no hay novedad de provecho.
Los muchachos estos dias
han estado algo indispuestos,
se entiende de la cabeza,
que en quanto à llevarse el genio,
son unos Angeles.
Tim. Todo lo contrario nos dixeron.
Hil. Fruslerias, fruslerias,
unos poquitos de zelos
ha habido, pero no es nada,
el amor crece con éllos.
Zac. Diga usted, dá mi hija causa?
Hil. Vuestra hija, ni por pienso.
El es, que á Doña Victoria
aun la corteja de recio.
Zac. Qué dice usted? *Hil.* Pero chito,
que yo no gusto de cuentos.
Tim. Y mi hijo, dá motivo
para tales sentimientos?
Hil. Vuestro hijo? Si es un bendito.
Es ella, que aun tiene afecto
á Don Blas. Mas punto en boca,
que yo no gusto de enredos.
Zac. Pero es verdad? *Hil.* Quiere usted
que un Médico no esté cierto,
si en las casas donde asiste
tienen los dueños cortejo?
Zac. Me las pagará D. Claudio. *vase.*
Tim. A donde irá tan resuelto?
Pero hombre me engaña usted?
Hil. Si eso es público en el Pueblo.
Tim. Me las pagará mi nuera... *vase.*
Hil. Por estas cosas me muero...
Voy á ver si la criada
me saca algun refrigerio
Sale Mart. Donde vá usted?
Hil. A la cocina,
Mart. Hay en élla algun enfermo?
Hil. Voy á tomar una taza
de caldo con unos huevos. *vase.*
Mart. Este demonio de hombre
me parece un embustero
de primer órden. Despues
como adula á los enfermos...
Ya es buen pollo.
Sale D. Mod. Muchachos? Martin?
Mart. Señor Don Modesto,
qué manda Usia? *Mod.* Y tus amos?
Mart. Señor han venido buenos,
Mod. Volviendo de despachar
ciertos asuntos secretos
con mi Escribano, en la calle
he visto un coche, y creyendo
que habian venido en el,
he subido para verlos,
cumpliendo con la amistad
que con entrambos profeso.
Pero si están ocupados,
yo no soy de cumplimiento,
me esperaré ó volveré.
Aquí viene el uno de éllos.
Sale Don Zacarias y Don Claudio.
Zac. Lo dicho dicho, Don Claudio;
si usted no desiste luego
de correjar á la Viuda.
Claud. Mire usted, Señor que en eso..
Zac. Usted es un mala cabeza,
y élla una bribona. *Claud.* Ileso
debe quedar su decoro.
Si supierais los consejos
que me ha dado. *Zac.* Sí, defiende
defiende, vil, tu cortejo.
Claud. Mirad que su honor.
Mod. Despacio.
Zac. Usted aqui, Don Modesto?
Mod. Sí, amigo, y celebro mucho
venir, y encontraros bueno.
Hé oido la desazon,
y para poner remedio
á todo, á Doña Victoria
dila que venga al momento
de mi parte; no es de oficio. *vase Mart.*
Claud. Señor, pues que vuestro empléo

es el de Juez, y que un Juez
debe escuchar à los reos,
oidme á mí; pero no,
que venga aqui dexaremos.
Pero soy hombre de bien,
y solo à Usia en secreto
le diré::: Nada Señor,
que el hombre noble en el pecho
los sentimientos oculta,
que denigran su concepto.
Mod. Pero explicaos. *Claud.* No es dable.
Zac. Señor, es un picaruelo,
dá muy mala vida á Eusebia.
Mod. No se altere usted por eso,
Don Zacarias.
Sale D. Timoteo. Señora *con Eus.*
yo de disculpas no entiendo.
usted me anda à picos pardos
con Don Blas, y es muy mal hecho.
Eus. Con voces tan injuriosas
por Dios no vuelva de nuevo,
á insultarme, que el honor
no guarda ningun respeto.
Don Blas piensa muy distinto.
Tim. Vuelve, vuelve á defenderlo.
Mod. No hay que alterarse de mi órden,
que llamen á ese sugeto.
Manuela se ha dexado ver en el foro; y se retira con la órden.
Tim. Pongale usted en un presidio.
Mod. Yo celebro veros bueno.
Mas cachaza. *Tim.* Usted no sabe
de esta niña los excesos.
Zac. El que los tiene es tu hijo.
Tim. Mi hijo está en un infierno
por tu hija. *Zac.* Y por tu hijo
tiene mi hija sentimientos.
Tim. Quien se los dá es esa infame.
Zac. Lo contrario se está viendo.
Mod. No teneis que sofocaros,
que todo tendrá remedio.
Zac. Aqui viene ya la viuda.
Sale Doña Victoria.
Yo no sé para que efecto
el Alcalde me ha llamado.
Zac. Esta, Señor Don Modesto,
es la que tiene robados
los sentidos à mi yerno.
Mod. Ya vé usted lo que aqui dice.
Vict. Estas lágrimas que vierto
os dirán::: *Mod.* No llore usted,
que todo esto es en secreto.
Vict. A Dios pongo por testigo
de que inocente padezco.
Mod. Asi lo creo. Pues qué hay?
Vict. Yo lo diré sin rodeos.
Don Claudio está disgustado
con su muger por el genio,
por el luxo y otras cosas
todas de poco momento.
El está aqui, que lo diga,
y diga si los consejos
que le hé dado::: Con la pena
la voz se queda en el pecho....
Soy muger de honor, y todo
lo pospongo à mi concepto.
Claud. Todo Madrid es testigo
de su proceder honesto.
Mod. Pero Don Blas...
Sale D. Blas. Un acaso
hizo que me hallase Eugenio
aqui cerca. *Mod.* Venga usted acá.
Blas. Señor Don Modesto:::
Mod. No tema usted. *Tim.* El amigo
dá à los disturbios fomento
del matrimonio. *Mod.* Ya usted oye
la acusacion que le han hecho
Blas. Si à Usia mi corazon
pudiese hacer manifiesto,
vería::: Respeto mucho
de un matrimonio el sosiego:
Venero sus santos nudos.
Señor, todo el descontento
de estos esposos, dimana
de no confrontar sus genios.
La Señora está quejosa,
por el mucho desaseo
que ha notado en su marido;
porque de los pasatiempos
inocentes la há privado;
Dios me confunda si miento.
Que diga ella si mis labios
ni aun por sueños la ofendieron.
Eus. De su honestidad de usted,
todo Madrid está cierto.
Mod. Lo que saco de este exâmen
es, que por falta de tiempo,
en tratarse los esposos,
no han acordado sus genios.
Por el interés ustedes,
sin consultar sus deseos,
dispusieron esta boda
no previendo sus efectos.
Es verdad que debe un hijo

su-

sujetarse à los preceptos
de su padre; pero un padre
no ha de abusar de sus fueros
con el hijo; ni al capricho
sacrificarle indiscreto.
por honor del matrimonio,
y recobrar el sosiego,
vuelvan ustedes à unirse
cada uno un poco cediendo
de su genio. *Claud.* Yo estoy pronto.
Eus. Yo tambien me ofrezco à ello.
Mod. Pero quien hà levantado
tan injuriosos denuestos?
Zac. Don Hilario me lo dixo.
Tim. Pues, Señor, à mi lo mesmo.
Claud. Pues á mi tambien. *Eus.* Y à mi
igualmente. *Mod.* Y que sugeto
es Don Hilario? *Claud.* El Doctor
que nos asiste. *Vict.* Ah perverso!
Mod. Y dónde estará?
Claud. Aqui viene.
Sal. D. Hil. Ya estàn juntos, bueno, bueno.
Pero ola, que aqui hay un Juez.
Mod. Venga usted acà Caballero.
El nombre y señas... El es.
Cómo tuvo usted atrevimiento
de enchismar toda esta casa?
Diga. *Hil.* Ya me conocieron;
Señor, yo quise... *Mod.* Muy bien;
Le confunden sus excesos;
pero usted no es Don Hilario,
sino Benito del Cedro,
que se hà fingido Doctor
con un titulo supuesto,
y por esto y otras cosas,
à la Carcel irá luego.
Hil. Señor, piedad. *Mod.* Secretario,
aseguradlo al momento.
Hil. Voy à purgar à la Carcel
los sacrificios que he hecho.
Le lleva el Escribano.
Eus. Tierno Esposo.
Claud. Amada Esposa,
el sinsabor desechemos.
Blas y Vict. El Cielo os haga felices.
Todos. Y à la vista de este exemplo
huyan los Padres de ser
de esta critica el objeto.

FIN.

Con licencia en Pamplona. Año de 1778.

Se hallará en Madrid en la Librería de D. Isidro Lopez, calle de la Cruz, frente de la Nevería.